

*EL COSTUMBRISMO.
UN FESTÍN PARA ETNÓLOGOS*



Fig. n.º 60.- Cano Rivero, Ignacio y otros (2011): *Imágenes y Mitos en la Pintura Andaluza. Colección Bellver*; Sevilla, Museo de Bellas Artes de Sevilla, Junta de Andalucía, Catálogo de Exposición, 151 págs., 58 láminas, y 171 ilustraciones.

Le debemos a Mariano Bellver Utrera esta interesante exposición de pintura andaluza que, en buena parte, gira alrededor de Sevilla y sus costumbres. Bellver es un coleccionista de arte nacido en Bilbao pero desde hace muchos años vecino de Sevilla. Proviene de una familia íntimamente relacionada con el arte ya que su propio abuelo, el escultor Ricardo Bellver (1845-1924), trabajó hace ya más de un siglo para la Catedral de Sevilla.

Aunque en sus inicios como coleccionista se interesara por la pintura de la Escuela Sevillana del Siglo de Oro, posteriormente se inclinó por una pintura sevillana ciertamente menos apreciada por numerosos críticos contemporáneos y, sobre todo, por los artistas y pintores de la vanguardia para los que el costumbrismo andaluz fue siempre un género a sobrepasar debido a su convencionalismo. Sin embargo, cuando surge el Costumbrismo la pintura dominante y más valorada era, quizá desde mediados del siglo XVIII y a lo largo de buena parte del XIX, la pintura de historia. Así el Costumbrismo, que se producía en pequeños formatos –los *tableautins*–, asequibles a las clases más modestas que vivían en espacios reducidos y también a los viajeros extranjeros que podían trasladarlos en sus equipajes siempre demasiado colmados, recreaba, en su mayor parte, obras basadas en temas como el amor, el gozo de vivir, incluso el libertinaje, las fiestas populares, los toros, el baile flamenco, el mundo de la taberna, etc., que eran del gusto de la burguesía emergente y revolucionaria, mientras abominaba de las alegorías mitológicas, los cuadros religiosos o las escenas sacadas de pasajes destacados de la Historia que, por lo general, estaban al servicio de la propaganda aristocrática y monárquica, es decir, al servicio del derrocado poder absoluto y sus maneras de vivir. La producción seriada –como exigía ya la industria moderna y el capitalismo emergente– de tantos cuadros semejantes, muchos de ellos duplicados por grabados o litografías, contribuyó a que el aprecio por la pintura costumbrista se redujera, en buena parte, al papel de lo tópico y convencional. Lamentable, esta opinión, hoy día generalizada, ha perjudicado la estima en que se había tenido esta pintura, a la vez que ha permitido la desaparición de numerosas obras. Bellver ha logrado reunir centenares de lienzos de pintura costumbrista andaluza, sevillana y extranjera, lo que ha convertido su colección en un referente para Andalucía y en una de las más completas de este

género que existen en España. ¡Vaya por delante mi admiración! Animados por Valme Muñoz, directora del Museo de Bellas Artes de Sevilla, institución que, como ya se ha indicado, acogió, la primavera pasada –en plena Feria Taurina–, la deliciosa muestra, los conservadores Ignacio Cano y Fernando Panea acometieron la selección de las telas que, previamente, habían sido catalogadas por Enrique Valdivieso, de la Universidad de Sevilla. De 300 que consta la Colección Bellver



Fig. n.º 61.- Chaves Ortiz, José: *Acoso y derribo*, 1892, ól./l., 45 x 70 cm. Apud. Catálogo de la exposición *Imágenes y mitos de la Pintura Andaluza*, Sevilla, Museo de Bellas Artes, n.º 108.

escogieron 171 siguiendo un criterio amplio, pues no sólo se fijaron en la calidad de la pintura, sino también en que estuvieran presentes los grandes pintores sevillanos de la época –los Domínguez Bécquer, Cabral Bejarano, los Jiménez Aranda, García Ramos, Gutiérrez de la Vega, Gonzalo Bilbao, etc.– e igualmente las distintas corrientes estilísticas que se hicieron presentes en el siglo XIX e, incluso, una representativa selección de pintores extranjeros que, sin duda, habían desempeñado un

papel muy importante en la invención y consolidación del costumbrismo andaluz, tales como Pharamond Blanchard, John Phillips, Jules Worms o Robert Kemm. La Colección Bellver ha sido donada por el mecenas y su esposa a la Junta de Andalucía para que sea expuesta, con carácter permanente, en el Museo de Bellas Artes de Sevilla¹.

Se dio la coincidencia de que visité por primera vez esta Exposición con la Dra. Antoinette Molinié cuando íbamos camino de la Plaza de Toros a ver una corrida del abono de la Feria de Abril. Para Molinié –antropóloga– y para el que suscribe –sociólogo– la exposición fue un auténtico festín, pero tan pronto como abrimos el Catálogo nos encontramos con una introducción de Antonio Limón, etnólogo también y director del sevillano Museo de Artes y Costumbres populares, donde leímos con júbilo que para él la pintura costumbrista era, como para nosotros, un festín. La coincidencia de una misma opinión y la utilización de una misma voz, *festín*, me permiten reafirmarme en el enorme interés que atesora este género de pintura para conocer ciertos aspectos de la sociedad de su tiempo y recordar que, en su momento, fue realmente revolucionario teniendo, por si fuera poco, una influencia capital a la hora de la condensación de la identidad andaluza, en general, y de la sevillana, en particular. Mi felicitación a los responsables de tan interesante muestra.

En este mismo número de la *Revista de Estudios Taurinos* incluyo unas páginas, bajo el título “A propósito de los dibujos de José Chaves Ortiz”, sobre dicho pintor costumbrista acompañando a cuatro dibujos del mencionado artista, donde glosó la importancia que tuvo este pintor por su visión novedosa y excepcional del mundo taurino, que lo convirtió en uno de sus inter-

¹ El 13 de abril de 2010 Mariano Bellver y su esposa recibieron la medalla de oro de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

pretes más cotizados en España y en el extranjero. Debido a que, a la sazón, tenía mi cabeza llena de *toros* (estábamos en plena Feria de Abril), en la primera visita me pareció que la pintura sobre la fiesta de toros no estaba suficientemente representada dada la importancia de la Tauromaquia en la vida cotidiana de la Sevilla del XIX y en la imagen que los europeos tenían de nuestra ciudad y de sus gentes. Otra visita posterior me permitió con-



Fig. n.º 62.- Chaves Ortiz, José: *Garrochistas*, 1892, ól./l., 40,5 x 60,5 cm. Apud. Catálogo de la exposición *Imágenes y mitos de la Pintura Andaluza*, Sevilla, Museo de Bellas Artes, n.º 109.

tar hasta 14 telas, entre las seleccionadas, lo que es un número a tener en cuenta dándose, sin embargo, la fatal coincidencia de que ninguna de ellas representa la lidia en sí misma, es decir, ninguna da cuenta de un pase de capa o de muleta, ni tampoco se hace eco de la suerte de varas que, en esa época, era la de mayor emoción de la fiesta. Sin embargo, al colgarle tres lien-

zos a Chaves Ortiz entiendo que se reconoce su importancia y se restaura un equilibrio que, en un principio, me había parecido estar ausente. El Costumbrismo sevillano, en lo que al taurinismo se refiere, tuvo una larga vida, circunstancia que queda perfectamente representada en la muestra, puesto que el primer óleo expuesto es de 1837 (Ver Fig. n.º 62) y se debe al pintor francés Pharamond Blachard y el último de 1964 es obra de Romero Ressendi. Mi felicitación a los responsables de habernos regalado con tan interesante exposición.

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos

